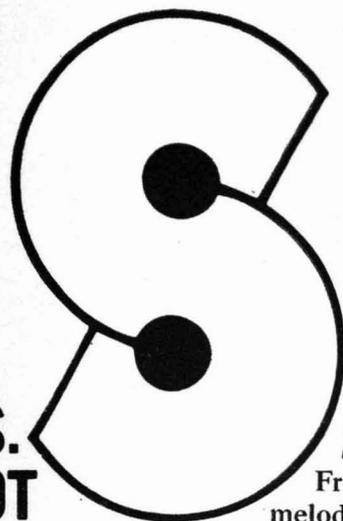


T.S.
ELIOT



WEENEY AGONISTA

Fragmentos de un
melodrama aristofánico

Orestes: ¡Vosotros no las veis, pero yo sí las veo! ¡Me persiguen! ¡No, no puedo estar aquí!

Las Coéforas

De aquí es que en el alma no se puede asentar la luz de la divina unión si primero no se ahuyentan a las afecciones de ella.

San Juan de la Cruz

FRAGMENTO DE UN PRÓLOGO

Dusty. Doris.

Dusty: ¿Qué hay de Pereira?
Doris: ¿Qué hay de Pereira?
No me importa.
Dusty: ¡No te importa!
¿Quién paga el alquiler?
Doris: Bueno, él lo paga.
Dusty: Sí, tú sabes que algunos hombres lo hacen y otros no; algunos hombres no y ya sabes quiénes.
Doris: Puedes quedarte con Pereira.
Dusty: ¿Qué hay con Pereira?
Doris: Que no es un caballero; ¡y no puedes confiarte en él!
Dusty: Sí, es verdad. No es un caballero, y si no puedes confiarte en él si no puedes confiarte en él... entonces nunca sabrás lo que irá a hacer.
Doris: No valdría la pena ser muy cortés con Pereira.
Dusty: Sam sí que es un caballero de cabo a rabo.
Doris: Me gusta Sam.
Dusty: Me gusta Sam, sí, y además es un muchacho encantador. Es muy gracioso.
Doris: Es muy gracioso es como alguien que una vez conocí, seguro que te hubiera hecho reír.

Dusty: Sam puede hacerte reír.
Dusty: Sam es un encanto.
Doris: Pero Pereira nunca lo será. Debemos deshacernos de Pereira.
Dusty: ¿Pero qué vas a hacer?
Teléfono: Tin a lin lin
Tin a lin lin
Dusty: Ése es Pereira.
Doris: Sí, ése es.
Dusty: Bien, ¿qué vas a hacer?
Teléfono: Tin a lin lin
Tin a lin lin
Dusty: Es Pereira.
Doris: ¡Caray! ¿No puedes parar ese horrible ruido?
Levanta el fono.
Dusty: ¿Y qué voy a decirle?
Doris: Di lo que gustes: que estoy enferma, que me rompí una pierna en las escaleras, que hemos tenido un incendio.
Dusty: Hola, hola ¿quién es?
Sí, el departamento de Miss Dorrance...
¡Oh, señor Pereira, es usted! ¿Cómo está?
oh, lo siento, lo siento mucho pero Doris llegó a casa con un terrible resfriado
no exactamente un resfriado pero yo *creo* que es sólo un resfriado sí, ciertamente así lo espero sí, *espero* que no habrá que llamar al doctor
Doris odiaría tener que hacerlo ella dijo que iba a llamarlo a usted el lunes
espera estar bien para entonces supongo que no le molestaría cortar ahora
ella tiene los pies en agua y mostaza digo que le he puesto los pies en agua

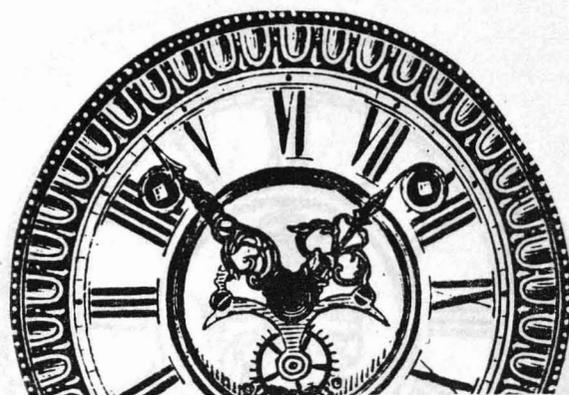
WEENEY
ATZINOZA

Fragmentos de un
monólogo aristocrático

T.S.
ELIOT

- y mostaza
muy bien, el lunes le telefonará.
Sí, se lo diré. Adiós. Adiooós.
Estoy segura, es muy gentil de su parte.
- Ah-h-h
- Doris: Ahora vamos a barajar los naipes para la noche
oh, imagino que el primero es . . .
- Dusty: ¿Cuál, cuál es el primero?
- Doris: El Rey de Bastos.
- Dusty: Ése es Pereira.
- Doris: Podría ser Sweeney.
- Dusty: Es Pereira.
- Doris: También podría ser Sweeney.
- Dusty: Bien, de cualquier manera es extraño.
- Doris: Aquí está el cuatro de diamantes, ¿qué significa?
- Dusty: (leyendo) "Una pequeña suma de dinero, un regalo de vestidos usados o una reunión."
Eso también es extraño.
- Doris: Aquí está el tres, ¿qué significa?
- Dusty: "Noticias de un amigo ausente" . . .
¡Pereira!
- Doris: ¡La Reina de Corazones! . . . ¡La señora Porter!
- Dusty: ¡O podrías ser tú!
- Doris: O podrías ser tú,
nosotros somos corazones. No puedes estar segura
depende del siguiente que venga.
Cuando leías su significado, has pensado
que no es algo que cualquiera puede hacer.
- Dusty: Sí, ya sé que tienes tu secreto con los naipes,
¿cuál es el siguiente?
- Doris: El siguiente es el seis.
- Dusty: "Una disputa. Un distanciamiento. Separación de amigos."





Doris: Aquí está el dos de espadas.
 ¡El dos de espadas!
 ¡¡ÉSE ES EL FÉRETRO!!

Doris: ¿EL FÉRETRO?
 ¡Oh cielos! ¿Qué voy a hacer?
 ¡Precisamente antes de una reunión!

Dusty: Pero no significa que sea para ti, puede ser para un amigo.

Doris: No, es para mí. Estoy segura que es para mí.
 Yo soñé con un casorio toda la noche. Sí, es para mí. Yo sé que es para mí.
 ¡Oh cielos! ¿Qué voy a hacer?
 Jamás volveré a jugar los naipes.
 Corta en busca de suerte, corta en busca de suerte.

Dusty: La Sota de Espadas.

Doris: Ése debe ser Snow.

Dusty: O podría ser Swarts.

Doris: Podría ser Snow.

Dusty: Es gracioso el modo como corto una figura.

Doris: Existe el azar en la forma de escogerlas.

Dusty: Existe un terrible azar en la forma de tocarlas.

Doris: Algunas veces no te dicen nada.

Dusty: Has conocido lo que querías preguntarles.

Doris: Tú has conocido lo que querías saber.

Dusty: No se acostumbra preguntarles demasiado.

Doris: Se acostumbra preguntarles una vez.

Dusty: Algunas veces ninguna.

Doris: Me hubiera gustado saber acerca del féretro.

Dusty: ¡Bueno, yo nunca! ¿Qué te decía?

Doris: ¿No estaba diciéndote que siempre corto naipes con figura
 ¡La Sota de Corazones!
 (Silbidos tras la ventana)
 Bueno, yo nunca...

¡Qué coincidencia! ¡Los naipes son extraños!
 (Silban nuevamente)

Doris: ¿Es ése Sam?

Dusty: ¡Por supuesto!

Doris: ¡Por supuesto, la Sota de Corazones es Sam!

Dusty: (inclinándose sobre la ventana hacia afuera)
 ¡Hola Sam!

Wauchope: Hola querida.
 ¿Cuántos hay arriba?

Dusty: Ninguno.
 ¿Cuántos hay abajo?

Wauchope: Cuatro de nosotros.
 Espera que estacione el carro volteando la esquina,
 estaremos bien arriba.

Dusty: Muy bien, sube.
 (a Doris)
 Los naipes son extraños.

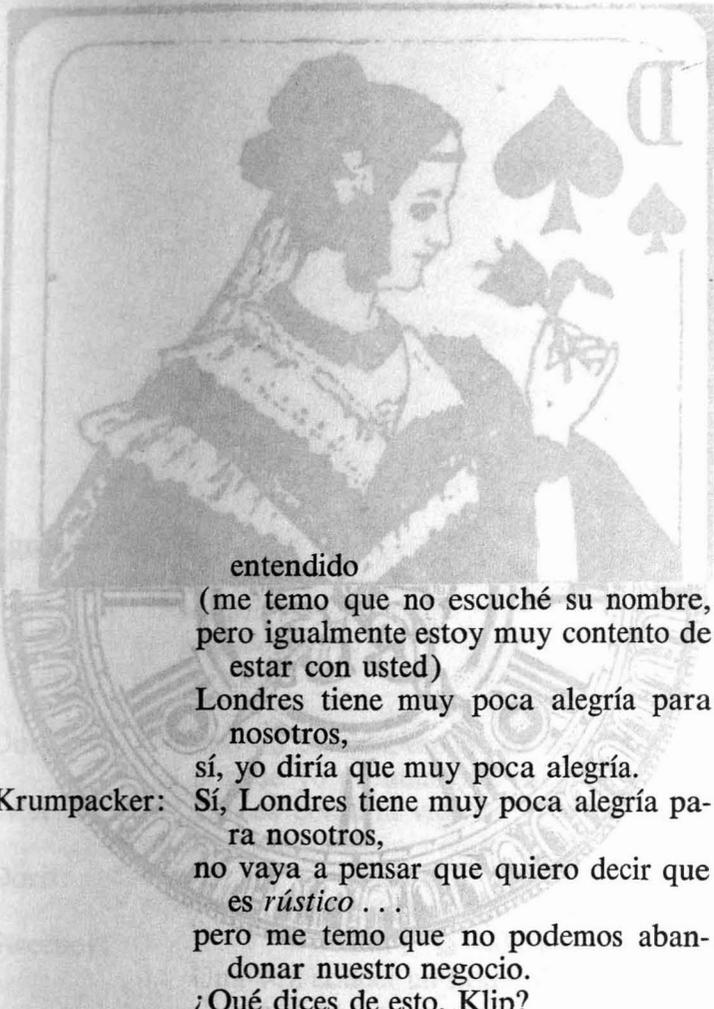
Doris: Me hubiera gustado saber acerca del féretro.
 TOC TOC TOC
 TOC TOC TOC
 TOC
 TOC
 TOC
 (Doris. Dusty. Wauchope. Horsfall. Klipstein. Krumpacker.)

Wauchope: ¡Hola Doris! ¡Hola Dusty! ¿Cómo les va?
 ¿Cómo están? ¿Cómo están? Permittedme...
 Creo que ambas ya conocen al Capitán Horsfall...
 queremos presentarles dos amigos de nosotros,
 caballeros americanos de negocios por aquí.
 El señor Klipstein. El señor Krumpacker.



- Klipstein: Mucho gusto.
Krumpacker: Mucho gusto.
Klipstein: Encantado de conocerlas.
Krumpacker: Encantadísimo de conocerlas.
Klipstein: Sam... Yo diría el Pícaro Sam Wauchope.
Krumpacker: De la Fuerza Expedicionaria del Canadá.
Klipstein: El Pícaro que nos habló tanto de ustedes.
Krumpacker: Todos nosotros estuvimos juntos en la guerra.
Klipstein: Klip y yo, el Capitán y Sam.
Klipstein: Sí, como ustedes dicen: mordimos nuestro pedazo,
¡contaré al mundo cómo hicimos correr a los alemanes!
Krumpacker: ¿Y qué hay de la partida de poker, eh Sam?
¿Te acuerdas de la partida de poker en Burdeos?
Sí, miss Dorrance, pida a Sam que les cuente lo de la partida de poker en Burdeos.
Dusty: ¿Conoce bien Londres, señor Krumpacker?
Klipstein: No, nunca antes estuvimos aquí.
Krumpacker: Hemos llegado a esta ciudad anoche por vez primera.
Klipstein: Y por cierto espero que no será la última.
Doris: ¿Le gusta Londres, señor Klipstein?
Krumpacker: ¿Si nos gusta Londres? ¡Sí, nos gusta!
¡¡Nos gusta Londres!! ¿Eh Klip?
Klipstein: Es decir, señorita er —uh— Londres es elegante.
Nos gusta, Londres es bello.
Krumpacker: Perfectamente cómodo.
Dusty: ¿Por qué entonces no vienen a vivir aquí?
Klipstein: Bueno, no señorita —este— no nos ha





entendido

(me temo que no escuché su nombre, pero igualmente estoy muy contento de estar con usted)

Londres tiene muy poca alegría para nosotros, sí, yo diría que muy poca alegría.

Krumpacker: Sí, Londres tiene muy poca alegría para nosotros, no vaya a pensar que quiero decir que es *rústico* . . .

pero me temo que no podemos abandonar nuestro negocio.

¿Qué dices de esto, Klip?

Klipstein: Ya lo dijiste, Krump.

Londres es un lugar cómodo, es un lugar elegante,

Londres es un hermoso lugar para venir de visita.

Krumpacker: Especialmente cuando ustedes se dan una real vida británica, un personaje como Sam se las ha mostrado de cerca.

Por supuesto, Sam está en su *hogar* en Londres. y prometió enseñarnoslo.

FRAGMENTO DE UN AGON

Sweeney. Wauchope. Horsfall. Klipstein. Krumpacker. Swarts. Snow. Doris. Dusty.

Sweeney: Yo te llevaré a una isla de caníbales.

Doris: ¡Tú serás el canibal!

Sweeney: ¡Tú serás la misionera!

Tú serás mi pequeña misionera de cien libras.

Yo te engulliré. Seré el canibal.

Doris: ¿Me llevarás a una isla de caníbales?

Sweeney: Yo seré el canibal.

Doris: Yo seré la misionera.



¡Yo te convertiré dentro de una olla! Pequeña, blanca y dulce misionera cocida.

Doris: ¡No me comerías!

Sweeney: ¡Sí, te comería!

pequeña, blanca, dulce, tierna y suave, pequeña saludable y sabrosa misionera cocida.

Ves este huevo

ves este huevo

eso es la vida en una isla de cocodrilos.

Allí no hay teléfonos

allí no hay gramófonos

allí no hay automóviles

de dos o seis asientos,

ningún Citroen, ningún Rolls-Royce.

Nada para comer, solamente crecen frutas.

Nada para ver, sólo las palmeras a un lado

y el mar al otro,

nada para oír tan sólo el oleaje sonoro.

Nada hay, sólo tres cosas.

Doris: ¿Qué cosas?

Sweeney: Nacimiento, cópula y muerte.

Eso es todo, todo, eso es todo,

nacimiento, cópula y muerte.

Me aburriría.

Doris: Te aburrirías.

Sweeney: Nacimiento, cópula y muerte.

Esos son los hechos cuando vas al grano:

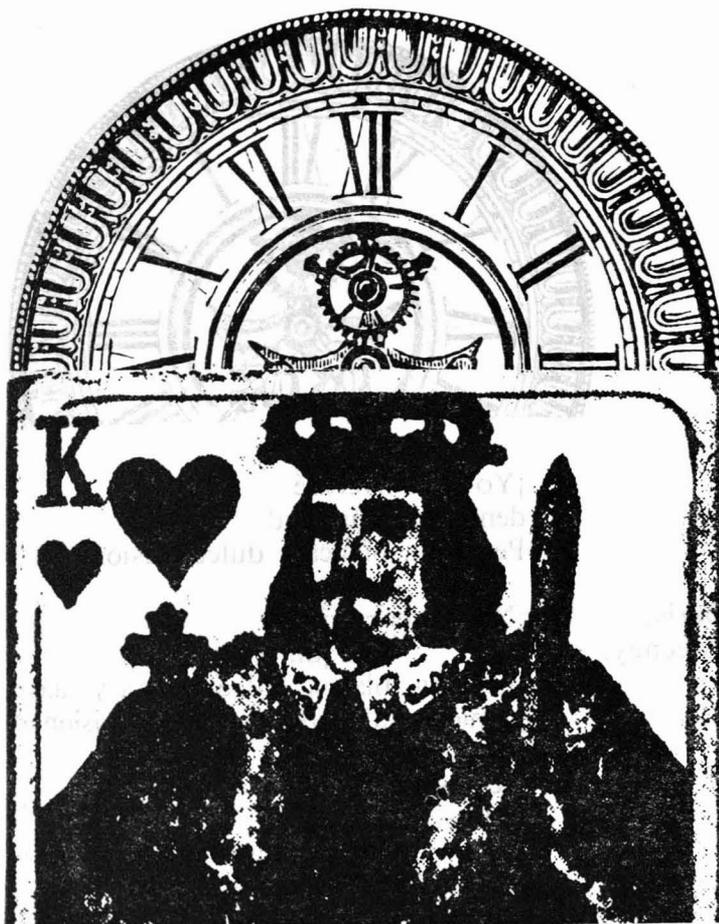
nacimiento, cópula y muerte.

Me hicieron nacer, y una vez es suficiente.

Tú no recuerdas, pero yo sí recuerdo, una vez es suficiente.

Canción por Wauchope y Horsfall

Swarts como pandereta. Snow como matracaca.



Bajo el bambú
 bambú bambú
 bajo el junco de bambú
 dos viven como uno
 uno vive como dos
 dos viven como tres
 bajo el bam
 bajo el bú
 bajo el junco de bambú.

Donde cae el pan de fruta
 el pingüino llama
 y el sonido es el sonido del mar
 bajo el bam
 bajo el bú
 bajo el junco de bambú.

Donde las nativas de Gauguin
 a la sombra de banianos
 usan ropajes de palmas
 bajo el bam
 bajo el bú.
 bajo el junco de bambú.

Dime, ¿en qué lugar del bosque
 jugar quisieras conmigo?



¿Bajo el pan de fruta, banianos o pal-
 meras
 o bajo el junco de bambú?
 Un viejo árbol sembrarás para mí
 un hermoso bosque antiguo
 una vieja isla de mi gusto
 un huevo fresco
 un huevo fresco
 y el sonido del mar de coral.

Doris: No me gustan los huevos. Nunca me
 han gustado.
 Y no me gusta la vida en tu isla de
 cocodrilos.

Canción por Klipstein y Krumpacker
 Snow y Swarts como antes.

Mi pequeña isleña
 mi pequeña isleña
 iré a vivir contigo
 y no lamentaremos que para hacerlos
 no necesitemos coger algún tren
 y no iremos a casa cuando llueva
 cogeremos flores de hibisco
 pero para eso no serán horas sino años
 y a la mañana
 y el atardecer
 y mediodía

PEDRO
ORGAMBIDEN



- diminuendo y noche
mañana
atardecer
mediodía
noche
- Doris: Eso no es vida, eso no es vida
porque yo prontamente moriría.
- Sweeney: Eso es como la vida es
Precisamente...
- Doris: ¿Qué es?
¿Qué clase de vida es?
- Sweeney: ... la vida es la muerte.
Una vez conocí un hombre que mató a
una niña...
- Doris: Oh Sweeney, por favor, no nos cuen-
tes.
Jugué los naipes antes de que llegaran
y saqué el féretro.
- Swarts: ¿Sacó el féretro?
- Doris: Al jugar el último naipe saqué el FÉ-
RETRO.
Semejante conversación no me importa,
una mujer corre un riesgo terrible.
- Snow: Deje que el señor Sweeney prosiga su
historia.
Le aseguro señor que estamos muy in-
teresados.
- Sweeney: Una vez conocí un hombre que mató a
una niña,
cualquier hombre puede matar una ni-
ña,
cualquier hombre tiene, necesita, quiere
una vez en la vida matar una niña.
Con un galón de lisol
la mantuvo en la tina de un baño.
- Swarts: Esos tipos siempre tienen problemas al
final.
- Snow: Perdóneme pero no todos tienen pro-
blemas al final.
¿Qué me dice acerca de los huesos de
Epson Heath?
- Yo lo vi en los periódicos,
¿no lo leyó en los periódicos?
No todos tienen problemas al final.
- Doris: Una mujer corre un riesgo terrible.
- Snow: Deje que el señor Sweeney prosiga su
historia.
- Sweeney: Éste no tuvo problemas al final
pero eso sería otra historia.
Éste se fue por un par de meses,
nadie vino
y ninguno se fue
pero tomó la leche y pagó el alquiler.
- Swarts: ¿Qué hizo?
Todo aquel tiempo ¿qué hizo?
- Sweeney: ¿Qué hizo? ¿Qué hizo?
No pidió nada.
Habló de lo que hacen los hombres.
Algunas veces solía venir a verme
yo le servía un trago y lo animaba.
¿Lo animabas?
- Doris: ¿Lo animabas?
- Dusty: ¿Lo animabas?
- Sweeney: Sí, y nuevamente no pidió nada,
pero yo debo usar palabras cuando ha-
blo con ustedes.
Pero he aquí lo que iba a decirles.
Él no supo si él estaba vivo
y ella estaba muerta
él no supo si ella estaba viva
y él estaba muerto
él no supo si los dos estaban vivos
o ambos muertos
si él estaba vivo el lechero no lo estaba
y no lo estaba el cobrador.
No había ninguna ilación.
no había ninguna ilación
porque cuando uno está solo
cuando uno está solo como él estaba
solo
a cualquiera de ustedes o a ninguno
que nada pidió les diré nuevamente.
La muerte o la vida o la vida o la muer-
te



La muerte es la vida y la vida es la muerte
pero debo usar palabras cuando hablo
con ustedes
si me entienden o no
ni les importa ni me importa
nosotros hacemos lo que hacemos
aquí nos sentamos y nos emborrachamos
aquí nos sentamos y cantamos
estamos y nos vamos
y alguien paga el alquiler.

Doris: Yo sé quién.

Sweeney: Pero eso ni les importa ni me importa.

Todo el Coro: Wauchope, Horsfall, Klipstein, Krum-
packer

Cuando tú estás solo en la mitad de la
noche y te despiertas sudando en un
infierno de espanto

cuando tú estás solo en medio de la ca-
ma y te despiertas como si alguien
te golpeará en la cabeza

has tenido una horrible pesadilla y has
visto al jú-ja viniendo hacia ti

jú jú jú

tú soñaste que a las siete despertabas;
está neblinoso y hay humedad, es el
alba y hay oscuridad

y tú esperas por un golpe y el voltear
de la cerradura para conocer al ver-
dugo esperando por ti.

Y tal vez estés vivo
y tal vez estés muerto.

Jú já já

jú já já

jú

jú

jú

TOC TOC TOC

TOC TOC TOC

TOC

Sweeney Agonista

El primer epígrafe de este poema dramático pertenece a la tragedia *Las Coéforas*, segunda parte de la trilogía *La Orestíada*, de Esquilo.

El segundo epígrafe pertenece a *Subida del Monte Carmelo*, libro I, capítulo 4, de San Juan de la Cruz.

Sweeney Agonista pertenece a la sección *Unfinished Poems* de los *Collected Poems* (1909-1962).

TOC
TOC

(Entra un anciano. Está con un vestido completa-
mente rojo que lo hace muy parecido a Papá Noel.
En una mano lleva una botella de champagne vacía,
en la otra un reloj despertador.)

El Anciano: Buenas noches. Mi nombre es Tiempo.
La hora exacta es ahora nueve y
cuarenticinco (o cualquiera). Vengo
del terreno desolado frente al Depó-
sito de la Gran Unión, donde se en-
cuentra la heroica estatua ecuestre
del General Diego Cierra del Para-
guay. Nadie sabe por qué estuve allí.
Nadie sabe nada. Espero por los úl-
timos trenes que traen las últimas
almas después de medianoche. La
hora exacta es ahora nueve y cuaren-
tiséis.

Sweeney: ¿No tiene nada más que decir?

El Anciano: ¿Tiene algo para preguntarme?

Sweeney: Sí.

El Anciano: Diga.

Sweeney: ¿Cuándo volará el ave de corral antes
del amanecer?

¿Cuándo será la lechuza operada de
cataratas?

¿Cuándo saldrá el águila de su oscila-
ción?

El Anciano: Cuando el camello esté demasiado can-
sado para seguir caminando
entonces el pastel de pichones florece-
rá en el desierto
en el desayuno nupcial de la vida y de
la muerte.

Sweeney: Gracias.

El Anciano: Buenas noches.

(Como el Anciano sale, el reloj despertador en su
mano desaparece.)

Después de los nueve toques con que termina el fragmento en los *Collected Poems*, he añadido la traducción del final que Eliot envió a Hallie Flanagan para una producción del melodrama en el teatro *Vassar* de Nueva York. En la carta que contenía dicho final, fechada el 16 de marzo de 1933, Eliot le indicaba al productor que los nueve toques debían repetirse dos veces para que fuesen dieciocho como en el *Angelus*. Esta carta está incluida en el libro *Dynamo* de Hallie Flanagan. Nueva York, 1943.